

## La ideología de la mujer viajera y la confrontación de dos culturas

Recibido 31 de octubre de 2016/

Aprobado 4 de noviembre de 2016

“Quizás viajar no sea suficiente para prevenir la intolerancia, pero si logra demostrar que todas las personas ríen, comen, lloran, se preocupa y muere, puede entonces, introducir la idea que tratamos de entendernos los unos a los otros quizás nos hagamos amigos”  
Maya Angèlou (1928-2014)

**Eugenia Amparo Sepúlveda Jiménez**  
[ampasel@gmail.com](mailto:ampasel@gmail.com)

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar la obra de Natalia Aguirre Zimmerman, *300 días en Afganistán*, un relato de viaje en el que narra la vida del pueblo afgano, sus costumbres, creencias y los limitados roles a los que se ven sometida la mujer dentro de una sociedad patriarcal. Se analiza cómo la ideología de la mujer viajera puede contribuir al desarrollo y la transformación en la confrontación de dos culturas. A su vez, se analiza cómo aquella cultura cambia de paradigmas de vida, de acuerdo a las diferentes inquietudes que suscita o despierta *la mujer viajera* en sus vidas cotidianas. Para tal propósito, y en función de enriquecer el análisis, se tendrá en cuenta los postulados de escritores y teóricos como Terry Eagleton, Beatriz Colombi, Tzvetan Todorov, Federico

Augusto Guzmán Rubio, Isabel Carrasquilla, Ema Reyes, entre otros, quienes, desde sus legados, han transformado el pensamiento de culturas y generaciones.

**Palabras clave:** Ideología, mujer viajera, mujer afgana, injusticia social, Afganistán, reconstrucción, transformación, cultura, Natalia Aguirre.

### **Abstract**

This article aims to present the work of Natalia Aguirre Zimmerman, 300 days in Afghanistan, a travelogue in which tells the life of the Afghan people, their customs, beliefs and limited roles to which subjects women within a patriarchal society. It discusses how the ideology of the traveling woman can help transform the confrontation of two cultures. In turn, analyzes how that culture change paradigms of life, according to the various concerns raised by the traveling or arouses women in their daily lives. For this purpose, and according to enrich the analysis will take into account the postulates of writers and theorists such as Terry Eagleton, Beatriz Colombi, Tzvetan Todorov, Teun A. Van Dijk, Federico Guzmán Augusto Rubio, Isabel Carrasquilla, Ema Reyes, among others, who, from their legacies, have transformed the thinking of cultures and generations.

### **Key words**

Ideology, female traveler, Afghan women, social injustice, Afghanistan, reconstruction, transformation, culture, Natalia Aguirre

## **Introducción**

Pensar en el viaje como un cambio de ideología, de forma de ver el mundo, fue lo que la ginecóloga y escritora colombiana Natalia Aguirre Zimmerman quiso dar a conocer en su crónica *300 días en Afganistán*, a la luz de una nueva forma de ver al pueblo Afgano, de conocer sus creencias, sus costumbres, su visión de mundo. Se inicia el análisis con la contextualización de la obra en el tiempo y el espacio en los que se narran los hechos, partiendo de la historia de la crónica como género literario, y posteriormente como relato narrativo de viaje. Se profundiza en la ideología de la mujer como viajera y observadora, que descubre el espíritu de cada uno de los lugares que visita, y para ello se vale de elementos que son indispensables para el viaje.

Para profundizar en la obra, se toman los postulados de Terry Eagleton, Beatriz Colombi, Tzvetan Todorov, Federico Augusto Guzmán Rubio, Isabel Carrasquilla, Ema Reyes, entre otros autores que se deleitan en el viaje de las grafías, como una forma de interactuar entre el alma y el espíritu.

Natalia Aguirre, como mujer viajera que transformó y desarrolló su ideología y sus valores conservadores al encontrarse con la realidad de otras mujeres, aportó sus conocimientos, su ciencia, para servir a la transformación de la invisibilidad de la mujer afgana, y parte de su Cultura que está abruptamente anquilosada en la mentalidad de cada una de ellas, en la que solo ven la posibilidad de trascender a través del hombre, y a su vez ve a una sociedad que, en pleno siglo XXI, se conserva como un país colonial habitado por personas que solo buscan aniquilarse entre ellos mismos.

Permite establecer que su viaje no solo tuvo el fin de servir como médica, sino que su ideología como mujer viajera la dispuso a la transformación de la ideología de la mujer afgana, y a la confrontación de dos culturas, en cuanto a la convivencia con mujeres que *no tienen voz*, y de quienes decidió convertirse, de algún modo, en portadora de sus voces, a través de su obra *300 días en Afganistán*.

### **Contextualización de la obra**

Al hablar de la cultura afgana, bien vale escudriñar la crónica de Natalia Aguirre Zimmerman, ginecóloga obstetra, de nacionalidad colombiana, oriunda de Medellín, quien escribió su obra a partir de los correos electrónicos enviados a sus familiares y amigos, para relatarles la odisea que inició cuando decidió convertirse en mujer voluntaria para los países en guerra. Su relato toma un giro trascendental no solo por su servicio como médica, sino porque decide volverlo palabra viva, que adquiere vida y poder al convertirse en *misionera* de la invisibilidad y la voz del silencio de la mujer afgana, esa voz que, para muchos, era oculta, pues los ecos que se escuchaban eran solo los de las bombas de la guerra y el poderío militar que se quiere ostentar ante el mundo.

Natalia encuentra en Afganistán un mundo de desigualdad social entre el hombre y la mujer, con costumbres conservadoras y creencias religiosas que llevan al pueblo afgano a anclar su pensamiento. Pensamiento y situaciones que, para los colombianos, se vienen superando desde el siglo XIX, a través de un cambio que se da con la transformación de la realidad colombiana con la emancipación de la mujer en la lucha y conquista de sus derechos. A partir de aquella época, la mujer de la élite asume la labor

de formar, de educar a las mujeres y a los niños de los sectores vulnerables de la sociedad, concepción que Natalia Aguirre aprendió desde su infancia.

Hasta entonces, la mujer estaba relegada al hogar, viéndose sometida a una excesiva autoridad por parte del hombre, siendo la única función posible para la mujer colombiana la de permanecer al interior de su hogar, asumiendo el rol de practicar las *virtudes* de la castidad, la abnegación y la sumisión en la sociedad.

La época de la Modernidad trajo consigo cambios de paradigmas, cambios que al hogar llegaron y, por consiguiente, la función principal que tenía la mujer de la época se transformó. Desde finales del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX, la mujer de la élite incursiona en el ámbito de –convertirse en– misionera para ayudar a los desvalidos, y fortalecer y fomentar nuevas ideas. Tales principios Natalia los conservaría en su ser como mujer intelectual, y los haría visibles en Afganistán, donde asumió, como principal papel, identificarse con la mujer afgana como su otro yo, su *alter ego*, donde hizo de lo extraño algo familiar, suyo:

Yo ya les escrituré el corazón. Son míos con todas sus virtudes y limitaciones. Son míos a pesar que les peguen a sus mujeres. Son míos porque se volvieron parte de mi felicidad y porque me devolvieron la capacidad de distinguir entre lo que es realmente problema y lo que es un inconveniente. (Aguirre, 2006, p. 183).

Por estas razones emprendió su misión como coadyuvante del proceso de transformación ideológica de la mujer afgana.

Como se mencionó, desde mediados del siglo XX, las mujeres de la alta sociedad se dedicaron a emprender la creación de hospitales, escuelas y sala cunas; a la formación,

con el fin de crear conciencia de la mujer independiente; incursionan en la política, obtienen el derecho a elegir, a tener una mayoría de edad, a tener identidad, al reconocimiento social. A finales del siglo XX, adquieren el derecho de ser elegidas para ocupar cargos públicos.

Esta realidad fue la que Natalia no encontró en Afganistán; allí vio una cultura colonial propia de una Colombia del siglo XIX y mediados del siglo XX. En su propia voz, “Su vida es la clásica historia de las mujeres afganas” (p.39)<sup>1</sup>: en Afganistán, las mujeres son apaleadas, lisiadas, censuradas por sus creencias fundamentalistas, en las que los hombres van por un lado y las mujeres van por otro. “Nos fuimos para el hotel y a las niñas nos metieron en un cuarto con otras doscientas mujeres y a los hombres en otro, con doscientos hombres” (p.43). Parajes que ella toma como punto de encuentro para interactuar con la cultura afgana, conocer sus creencias, sus hábitos, que lentamente se irían cambiando, y donde encuentra mujeres que solo buscan una voz que las escuche. Situaciones que, poco a poco, han sido paulatinamente superadas por la mujer colombiana.

Y el hecho de que, en pleno albor del siglo XXI, Natalia descubra que tal situación se esté viviendo en Afganistán, fue lo que la llevó a resignificar su visión y su misión del viaje, dedicándose a fortalecer los valores y principios de lucha en la mujer afgana. Al respecto, señala: “Mi función principal es coordinar la reconstrucción, entrenamiento y puesta en marcha de dos servicios de maternidad en el área rural” (p.30). Contribuye con su influencia a la transformación del pensamiento, sentimientos y ambiente del pueblo

---

<sup>1</sup> Dado que el presente trabajo es un análisis literario a la obra *300 días en Afganistán*, de Natalia Aguirre Zimmerman, siempre que en el texto se cite sólo la página, se estará haciendo alusión a dicha obra. Ello con el propósito de hacer menos denso el escrito.

afgano. Habla de reconstrucción refiriéndose a la reconstrucción de la dignidad de la mujer afgana como principal cambio. “El siguiente paso fue ir a la peluquería. Definitivamente el lenguaje de las mujeres no es el amor sino la vanidad” (p.41). La peluquería, espacio exclusivo de vanidad, pero también donde se tejen ideales, intercambios de pensamientos, cambios de actitud, donde lo feo deja de serlo. El amor en la mujer es, y ha sido, un trofeo de guerra, la vanidad es el orgullo, lo efímero y pasajero, lo que permitió a la mujer afgana reconocer su rostro, su belleza, su elegancia, su feminidad, en el espejo del otro.

El analfabetismo fue otra situación que luchó por superar: “Aquí se usa que las mujeres sean completamente ignorantes hasta una semana antes de la boda, momento en el cual la madres y las hermanas le cuentan los detalles de la reproducción y le dan las instrucciones pertinentes” (p.40). Como médica, las formó en el cuidado de su cuerpo, les transformó la visión sobre su cuerpo, despertó su interés por el conocimiento. Su principal objetivo, centrarse en la evolución de la doctrina de la mujer afgana

La educación de los niños, quienes son vistos como adultos<sup>2</sup> en su actuar y en la confrontación de las durezas de la vida, fue otro caos que la autora encontró y que hizo que su sentir se doblegara a ellos. Asumen el rol de ser humano que, por fuerza, se hace indiferente al dolor, a las penurias que trae consigo la guerra, aprendizaje que trae vivir

---

<sup>2</sup> Los infantes cuarentones se llaman Isdris y Nurialai. Isdris tiene siete años y parece de cinco y Nurialai tiene nueve pero parece de siete. Viven en Arzan Quimar (una vereda de Kabul), y son los clásicos niños afganos. Resulta que un día estaba yo montándome al carro para devolverme a la casa, cuando se me arriman dos peladitos. El más chico tenía una cortada en la cara aproximadamente tres centímetros y toda la camisita llena de sangre (a los niños afganos desde los dos años les visten con ropa de adulto pero miniaturizado, o sea de camisa con botones y puños, largos hasta las rodillas, pantalones y chaleco). El grande (mejor dicho, el menos chiquito), Nurialai, me dijo supremamente tranquilo; “Vengo a traerlo para que me lo cosan”, y el chiquito, Isdris, me dijo: “Vengo para que me cosan la cara”. Asombroso. Sin el más mínimo dramatismo, sin una lágrima, sin ninguna muestra de temor. En tranquilidad total. (p.115-116).

en medio del horror, del sufrimiento, de la angustia y de la soledad, sin temor ninguno fue otro punto pretendió cambiar .

### **La crónica como un relato de viaje**

El relato de viaje data de la antigüedad, tomándose como el desplazamiento de un lugar a otro, pasar del mundo exterior al interior como una forma de conocerse a sí mismo, a fin de que la transformación de la visión de la vida del viajero fuera visible en la sociedad. Lo que se hace es un desplazamiento y con un interés personal, que pretende generar ideología de innovación en nuevos contextos. Como lo plantea Tzvetan Todorov en *Las Categorías del Relato Literario*, “La historia del relato es una abstracción que siempre es percibida y contada por alguien, no existe “en sí”.” (1992, p.164). Es decir, cuando se lee una obra literaria, el autor está ausente físicamente, porque la esencia está en cada una de las líneas que son visibles al lector, lo que permite una interacción dialógica, en que la mayéutica queda solo supeditada a las respuestas que pueda ofrecer el texto o el contexto de la obra, o la época en que fue escrita. La abstracción o separación de la ideología como viajera, la excluye de la realidad de la cultura que se encuentra en el viaje.

La crónica, como género literario, surge de la necesidad de conservar la historia, de narrar los hechos en un tiempo y espacio determinado, y han de ser recordados y revividos por un lector que lo escudriña hasta descubrir la columna vertebral del texto, las vértebras que se van a articular hasta formar un sistema de identificación de cada uno de los elementos que la conforman, analizar cada momento de la época histórica en que



se enmarca en el relato. Beatriz Colombi, en su texto *El Viaje y su Relato*, lo define como:

[El] viaje como una narración en prosa en primera persona que trata sobre un desplazamiento en el espacio hecha por un sujeto que, asumiendo el doble papel de informante y protagonista de los hechos, manifiesta explícitamente la correspondencia –veraz, objetiva– de tal desplazamiento con su relato (2006, p.14).

En la obra *300 días en Afganistán*, la autora escribe la crónica en primera persona, utiliza un narrador homodiegético, por lo que todos los actos de habla son una ficción. Ella misma es quien expone los hechos, crea la fábula del relato, comparte con los personajes como cualquier otro personaje. “Cuando sea el momento de irme de este país, le pienso dejar todo a Leila porque ella en realidad lo Necesita” (p.40). Se desprende de toda razón, sapiencia, erudición, y todo lo substancial es decir, brindar a las mujeres las mejores ideas, los principales conceptos de cambio.

Natalia desglosa cada situación que vive en el país afgano de una forma que el lector imagine cada escena como real, pero a su vez tenga la capacidad de identificar las claves tácitas que se encuentran en el texto. Cada desplazamiento es una retórica, en que la objetividad se hace visible y la factualidad se observa a lo largo del relato.

Ahora bien, Federico Augusto Guzmán Rubio en su tesis doctoral *Los relatos de viaje en la literatura hispanoamericana: Cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX* (2013), define la crónica como un proceso mecanizado, lo que permite que la construcción sea en un tiempo y en un espacio, y que se convierta en conjuntos valiosos de relatos que enriquezcan la literatura. Por consiguiente, la crónica, como relato

de viaje, narra cada circunstancia y situación que viva el cronista en su viaje; el deleite está en la mirada de lo que descubre al despertar sus sentidos a través de los diferentes ecos de la naturaleza, la multivocidad de sonidos existentes entre los seres humanos, de los que no escuchan los sonidos del silencio a modo melodías en que las palabras enseñan en la transformación del caminante como una forma de relacionar lo empírico con lo racional, sino como el descubrimiento de sí mismo.

Añón & Rodríguez, en su obra *¿Crónicas, historias, relatos de viaje? Acerca de los nuevos estudios coloniales latinoamericanos* definen la crónica como:

[...] la historia como textualidad con finalidad clara, las relaciones causales [...] A partir de allí, se articula la trama [...] donde confluyen discurso de la historia y discurso narrativo, en función de un modo de organización y otorgamiento de un sentido específico a los acontecimientos (2009, p.4).

El caminante, durante el viaje, establece vínculos de amistad con un anfitrión que lo lleva a conocer su cultura, historia y relaciones pragmáticas, que establecen una dicotomía dialógica, la que contribuye a que el discurso narrativo sea transcendental, en la organización de las palabras que adquieren vida una vez que se pronuncian, porque se convierten en acción.

En el relato de viaje *300 días en Afganistán*, se establecen vínculos de amistad, vínculos casuales que llevan a ser parte del ser interior en el viajero: Natalia establece un lazo de fraternidad con Leila, una joven afgana de veintitrés años, que habla inglés, y a quien convirtió en su traductora; es humilde, con autonomía, lo que la convierte en su legado ideológico: “Leila es mi intérprete, mi mano derecha, mi pie izquierdo, mi

guardaespadas, básicamente mi cordón umbilical con el país” (p.38). La convierte en su confidente, conoce sus estados de ánimo, escucha cada una de sus palabras, cuida de ella, es su *lazarillo* que transforma su pensamientos, los que van a ser importantes para comprender la importancia de luchar por defender sus derechos como mujer.

De ahí que la comprensión y análisis hermenéutico de los hechos, la clase de discurso narrativo factual que se utiliza en la crónica, deben ser la prolepsis de un estilo de voz narrativa que permita la asertividad entre los personajes y el lector receptor. Por consiguiente, el cronista es un personaje que debe actuar de forma integral en cuanto a lo que piensa y siente, aspectos que se deben ver reflejados en su crónica. Si ello no se presenta en el texto, carecerán de sentido y veracidad los acontecimientos y hechos que narra, razón por la cual se perdería el objetivo de creación y la validez en cuanto canon literario.

La autora de *300 días en Afganistán* reconoce que no es una escritura del canon literario, que solo lo hizo para comunicar a sus conocidos y amigos sus experiencias de viaje, valiéndose de correos electrónicos en los que utilizó un lenguaje escueto, de poco interés para el lector inicialmente, despertó poco entusiasmo en los editores. Sin embargo una vez que se leyeron con dedicación y pulieron su discurso, descubrieron la importancia de publicarlos.

### **Transcendencia de la mujer a través del viaje**

Los relatos de viaje han sido, durante toda la existencia del ser humano, como una forma de desplazamiento, de cambio, de transformación, de turismo o de sufrimiento, entre otras circunstancias, que motivan al viajero a desplazarse de un lugar a otro. Obras

de arte se han creado para conservar la historia de la humanidad; la conquista de territorios, la búsqueda de mundos posibles, han sido ideología de los hombres que se han forjado para preparar expediciones en búsqueda de lo desconocido. La mujer no podía ser la excepción.

Desde el siglo XVI, con la revelación de la conquista de las américas, cambia radicalmente la concepción del mundo, lo que permite que se generen migraciones, el deseo de explorar nuevos territorios, lo que conduce a recurrir a la creación de los relatos de viaje como una forma de difundir lo conquistado, demostrar el poder obtenido, conservar la historia.

A comienzos del siglo XX se transforma la historia. Con la incursión de la modernidad se generan nuevos cambios sociales, intelectuales, industriales, y se brinda nuevos espacios a la mujer, espacios que han sido logrados gracias a las luchas que ellas han ejercido por obtener su propio dominio sobre sí mismas, tomar de decisiones y ejercer la capacidad de control de sus vidas, el deseo de lograr el conocimiento de sí misma.

Natalia Aguirre, es una mujer que decide iniciar el viaje como misionera con la ONG *Médicos Sin Fronteras*, la que llevaría a transformar su ideología, la visión y misión que tiene como mujer, y a su vez las de otras mujeres que se unirían en ese viaje en busca de dar libertad a su otro yo, que lucharían por sus derechos e ideales, en la búsqueda de su identidad como mujeres generadoras de paz: “Cuando me miro al espejo (casi nunca) me asombro de lo mucho que he cambiado; pero aunque sé que parezco una lagartija sigo siendo una mona” (p.51). Natalia siente que las penurias, las dificultades

que la convierten en una lagartija, son las que la llevan a ser una mujer afortunada y sabia al pasar por la humildad, la iluminación de ser la otra que está ausente en ella. Sabe que sus ideales no van a cambiar, ella seguirá siendo la médica que busca servir ante las adversidades y dificultades al otro. Esa es su misión.

Natalia entra a hacer parte del canon de la mujer viajera, por sus continuos viajes por diferentes lugares de Asia Central y otros países: “Salí de Paris hacia Dubái porque la carretera de Pakistán a Afganistán está muy peligrosa” (p.21). Hace del viaje una misión humanitaria, ayuda a los desvalidos, transforma ideologías, principalmente el pensamiento de las mujeres afganas: “La principal preocupación de las mujeres eran la restricciones en cuanto a la educación” (p.51). Notó que las mujeres afganas carecen de racionalidad: “Aquí se usa que las mujeres sean completamente ignorantes” (p.40). Nace en ella un interrogante: ¿Por qué para la cultura afgana la mujer es un ser sin sentido? Situación que observó y la llevó a replantear la misión de su viaje, a indagar por la cultura afgana.

Busca despertar el interés en la mujer afgana por descubrir mundos posibles, por hacer parte de la descolonización, de la historia, del deseo de interactuar con el otro, de reconocerse a sí misma por medio del otro como una forma de reencuentro con lo desconocido del yo interior, de generar un auto-reconocimiento de la vida a través de la naturaleza como punto para concebir la vida, para ejercer el poder de libertad, de autonomía e independencia, así como reconocerse como ser maravilloso de la naturaleza.

Ema Reyes, escritora y pintora bogotana del siglo XX, escribe su relato de viaje en el desplazamiento del sufrimiento de un lugar a otro, acompañada por su hermana Elena,

huyendo de la pesadumbre que, desde niñas, les tocó vivir al lado del desamor de la madre, y el daño emocional y psicológico que les provocaron las monjas del convento, cuando fueron dejadas a su cuidado. Escribe su relato como una forma de liberación, en que la autocompasión no existe, sino la lucha de crecimiento interior por descubrir lo que realmente era capaz de hacer:

Si es cierto que hay hechos en nuestra infancia que nos marcan para toda la vida, tendré que decir que ese coche famoso, que cortó para siempre nuestra vida de la pieza del barrio de San Cristóbal (patrón de viajeros), era el debut de una vida que tendría por signo y como escuela la inclemencia de los duros caminos de América y más tarde los fabulosos caminos de Europa (Reyes, 2012, p.33).

El desplazamiento que la mujer viajera realiza, obedece a una constante necesidad de ser reconocida, de buscarse en otros lugares; como una forma de gritar en el silencio; como una mujer que está llena de atrevimientos a demostrar su invisibilidad ante la sociedad que la requiere, como modelos activos, como mujeres transformadoras de ideales, de luchas por conquistar cada vez más espacios que antes eran vedados para ellas.

De otro lado, Isabel Carrasquilla una mujer antioqueña que escribe el relato viaje como un legado para sus nietos, en el que muestra el desplazamiento como deleite, un descubrirse en medio de la naturaleza, y el paisaje como parte de ella, como el disfrute de lo nuevo, de lo desconocido para ella: “Todos los viajeros nos emperejilamos para prepararnos al gran desembarco. Allí hubieran podido ustedes ver a los viejos luciendo el asiento del baúl” (2011, p.37). El viaje turístico es el relato basado en el descanso, el

disfrute, el goce de compañía, la experimentación de lo extraordinario, de lo artístico, de lo exótico, de lo portentoso de la vida lograda a través de la experiencia, el tiempo y el espacio como legado ancestral.

Las circunstancias, los pensamientos, las actuaciones y los discursos los hacen diferentes en todas las dimensiones como relatos de viajes. Sin embargo, en el sentir y experimentar las sensaciones se da trilogía entre las diferentes viajeras, es decir que son análogas, es el espécimen que hace que el espíritu y el alma de viajera se desplazara por el universo, se centra en cada una de las personas que descubre como un signo demostración de que todos son iguales.

Tzvetan Todorov, pensador inglés, establece que el relato de viaje es el encuentro con el otro, es el descubrir en el otro, es una forma de reencontrarse consigo mismo, en tal sentido plantea que “Uno puede descubrir a los otros en uno mismo” (2007, p.13). Cuando el otro se convierte en espejo de la imagen de sí mismo, se crea una dualidad de iconografías que se reflejan en la búsqueda de ideales similares, de ideologías claras que le permitirán luchar por alcanzar la libertad de su identidad e igualdad frente al otro, en todas las dimensiones del desarrollo, social, cognitivo y cultural, como una parte importante del otro en sí mismo.

### **La ideología de la mujer viajera**

El ser humano tiene una vida cotidiana llena de múltiples experiencias, situaciones y vivencias que le marcan su vida individual, social y cultural, lo que le permite convertirse en un ser social íntegro, capaz de asumir los roles que la sociedad le ofrezca o le imponga; por consiguiente, la personalidad, el carácter, se forma de acuerdo a las

circunstancias que vive en cada persona. La mujer viajera no es la excepción. Cuando decide emprender el viaje a lugares desconocidos, marca una ruta y elabora una cartografía que le servirán como instrumentos básicos para emprender el viaje: “Luego conseguimos un mapa de carretera que esté muy actualizado, porque debemos tener claro cuáles de ellas ya fueron desminadas por los británicos” (p.90). Las guías de desplazamiento son los instructivos que le permiten al viajero transitar o viajar por lugares seguros, sin temores a perder la vida o a perderse en medio del viaje.

La ideología de Natalia Aguirre, en su viaje, es la de servir y ser misionera, reconocerse, identificarse con la otra, saber lo que es capaz de hacer en medio de las adversidades, dificultades, tribulaciones, “Para complicar el asunto, las mujeres están tan acabadas por el sol, la desnutrición y la pata que les dan, que las de veinticuatro parecen de cuarenta y dos” (p.85). La vejez prematura se encuentra en el ser humano que su mente es un desierto. La escualidez del cuerpo es el reflejo del alma que busca esclarecer su esencia. En medio de la soledad el espíritu se vuelve ávido por descubrir la condición del otro. De ahí que, la incapacidad del ser humano se ve reflejada en la necesidad de su actuar, el pensar y el sentir. Por consiguiente, todo ser humano es libre en la medida en que es capaz de vencer todas las tiranías que el otro ejerza sobre él. Sin embargo, cuando *sale fuera del nido* se da cuenta que todo es gris, que su piel ya no es la misma, que las sensaciones ya no son las mismas y que la vida ya no es igual: “La piel que tenía anteriormente era blanca, suave, delgada y sensible. Hoy mi piel es grisosa, gruesa, empolvada y carente de sensaciones” (p.49). El ser humano es un ser cambiante por naturaleza. En interior se tejen sentimientos y sensaciones que hacen que todo su ser transforme, como una forma de reconocerse en el otro. El exterior se transforma, se torna



gris, un gris que simboliza melancolía, duda, falta de sentimiento, de empatía, de amor propio, carente de una vida feliz, y a su vez simboliza olores desagradables, los olores que ella sentía de los franceses, de las calles, de la letrinas, de los enfermos, del dolor que no lo sentían, porque su alma tampoco la sentían. Color llamado en la escala cromática como color neutro, color mezclado entre el negro y el blanco: un negro que personifica la oscuridad, la ignorancia, los desdenes de la vida, las angustias, los miedos y las soledades. El blanco encarna la esperanza, la sabiduría, la luz, la misma que resplandecería en medio de la oscuridad para el pueblo afgano.

Para Natalia no era fácil asimilar el cambio de vida: reconocer que nada sería igual, que su visión frente al mundo cambiaría, que su misión era otra. La mujer viajera, en ocasiones, se ve sin fuerzas, sin objetivos, sin deseo de luchar, de continuar en el viaje; en ocasiones, un encuentro entre el mundo interior y el mundo exterior, para reconocer la fuerza interior que existe en ella, que lleva a observar cada uno de los ambientes donde la luz no alcanza a llegar. A esos lugares donde se anida la melancolía, el dolor y el temor de transformar su vida.

Otro principio de Natalia Aguirre para realizar su viaje fue la huida de un país que no le ofrece oportunidades laborales para ejercer su profesión como ginecóloga:

Cuando yo me gradué de ginecóloga llamé al Casanare, Amazonas, Chocó, Putumayo y demás departamentos, con la firme intención de trabajar en uno de estos lugares por unos meses, pero en todos los hospitales estaban en huelga o no habían pagado por seis meses y me ofrecían como contratista operando al destajo

con un salario retrasado y pagándome por debajo del sueldo de los ginecólogos de planta (p.10).

Cuando las condiciones laborales y profesionales no son lo más pertinentes para la persona, el profesional ve la necesidad de viajar, de buscar nuevas fronteras, defender sus derechos, ejercer su oficio. Por consiguiente, a la viajera que desconoce su mundo interior, le será difícil reconocer el mundo exterior, el dolor y el sufrimiento en el otro que solo será su compañero permanente de viaje. Tzvetan Todorov escribe en *La Conquista de América* la revelación del yo en el otro, como una forma en que:

Somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo en el otro. Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que solo mi punto de vista, para el cual todos están allí y sólo yo estoy aquí, separa y distingue verdaderamente de mí (2010, p.13).

El viaje es una dicotomía entre la realidad interior y exterior, una búsqueda incansable por descubrir la dimensión de las cosas en lo desconocido, es la lucha de encontrarse con el otro. El viaje traslada a la mujer a conquistar su propio territorio, a ver en el otro, a descubrir en ella la capacidad que creía no poseer, darse al otro como un ser que trasciende y no transgrede a sí misma ni al otro, como un todo que hace parte de la Naturaleza.

Beatriz Colombi, en su texto *El Viaje y su Relato* (2006), define el viaje como el desplazamiento narrado, la peregrinación, la exploración, la conquista y el dominio territorial, el reencuentro con el otro y el dominio de sí mismo. Para ella el encuentro se da como una valoración de lo terrenal, de lo propio a lo natural, del que brinda un cauce

diferente a sus vidas, a la forma de verla, sentirla y experimentarla como viaje que resignifica su propia autofiguración perteneciente a una cultura.

Para Natalia, la escritura fue la forma de dar sonoridad y eco a la invisibilidad de la mujer afgana: “Las pacientes mías no se consideran personas” (p.86). La mujer afgana ha sufrido durante veintitrés años, ha sentido el horror de la guerra, la degradación de la imagen como mujer, de su poca existencia ante las instituciones de la sociedad. Voces que van muriendo, sin tener quien las escuche.

De ahí que cada mujer viajera debe conservar su ideología, su pensamiento como una forma de conservar su identidad, su cultura y linaje, es decir, guardar sus principios, valores que son los que hacen que el viaje sea el descubrimiento con el otro. Aprender que la vida no solo tiene un sonido, ni un solo sentido, sino que tiene una diversidad de onomatopeyas, que hacen que comunicarse con el Universo tienda a ser plácida con la viajera, para que pueda experimentar la facultad de transformar otras culturas.

La ideología que plantea Terry Eagleton, en su texto *Una introducción a la teoría literaria* (1983) son las diferentes

Formas en que lo que decimos y creemos se conecta con la estructura de poder o con las relaciones de poder en la sociedad en la que vivimos... Me refiero muy particularmente a modos de sentir, evaluar, percibir y creer, que tienen alguna relación con el sostenimiento y la reproducción del poder social (1988, p.13).

Para este pensador, la ideología tiene que ver con la formación integral del ser humano, las capacidades y habilidades con las que se nacen o se desarrollan con el pasar del tiempo, con la axiología, la cultura, la sociedad en que se forman, se transforman,

conservan los principios, creencias que trascienden al otro como una interacción de vida con el Universo.

Natalia descubre que la naturaleza es un espacio de bellezas naturales donde el hombre es el ser más hermoso existente en ella: “Las Antiguas Escrituras tenían toda razón: es una de las maravillas del planeta (p.93). Natalia hace referencia al valle del Panshir, del que describe el fascinante paisaje que la madre naturaleza le regala como parte de la creación.

Por consiguiente, viajar suscita en la mujer a ser emancipada, a ser segura de sí misma, ser capaz de desafiar los obstáculos que se le presenten en la vida, vencer miedos, dejar a un lado las creencias, hábitos que la anclan a un ambiente estéril, que la paralizan, para reconocer y defender sus propios derechos.

La mujer viajera, que busca la libertad de pensamiento, de autonomía, pretende identificarse con grupos sociales, en hermandad de ideologías, como un principio de interacción humana con el que pretende aprender a convivir. Para la viajera, establecer lazos de amistad entre los anfitriones, reconocer valores, actitudes y creencias es lo que debe lograr. Natalia Aguirre, durante su estadía en Afganistán, se vinculó con el pueblo afgano al compartir su cultura, su idiosincrasia, lo que la llevó a experimentar una metamorfosis:

Esta mañana me levanté y descubrí que en vez de pies tenía patas y en vez de manos tenía garras. Lentamente me volteé y al mirarme descubrí que ya no era una monita sino un lagarto. Los cambios han sido lentos y espero que no definitivos (p.49).

Realiza una intertextualidad con la obra de Frank Kafka, *La Metamorfosis*, en la que demuestra que las transformaciones en el ser humano se presentan como una forma de transfigurar la realidad en la que vive, y otros cambios son abruptos, en que lo absurdo es causa del destino, que enseña que una cosa es la voluntad del hombre y otra es lo que el Universo tiene para él. El agobio que genera en la mujer viajera en la que encuentra circunstancias difíciles de evolucionar. Emigrar como el ave que busca hacer su nido en otro lugar, es confrontar ideologías, culturas y sociedades, lo que le permite convertirse en un ser más humano ante el otro, necesidad de existencia.

### **La mirada del espíritu en la mujer viajera**

La mujer viajera, que despierta nuevas sensaciones en cada rincón de naturaleza, descubre el espíritu, se enaltece, centra la mirada en la búsqueda de la transformación de realidades en el otro, como el espejo que refleja su realidad. Natalia Aguirre centra su mirada en la desigualdad de género, en la pobreza de espíritu, siendo los más creyentes en el Corán, en la escasez de vida, floreciendo constantemente. “Las mujeres aquí son unidas y cuando están entre ellas hablan como unas loras” (p, 41), pues entre mujeres no han secretos, y es justo ahí donde empieza a conocer la verdadera ideología de la mujer afgana, la forma como ellas ven a los hombres las prohibiciones que tienen, la escasa educación que reciben, la precariedad cultural en la que están inmersas, y establece una analogía con Colombia, su país de origen: “La peluquería se llamaba como su dueña: Humaira. En Yarumal también hay probablemente una peluquería que se llama Omaira” (p.42). Son espacios donde se llega a acuerdos para restaurar los tejidos sociales femeninos. “Fuimos Elka, la administradora holandesa, Monique, la francesa de los refugiados, y yo” (p.42). Tres mujeres intelectuales, que unidas podían forjar un nuevo

pensamiento en las mujeres afganas, pues eran su otro yo, que vivían en situaciones inhumanas y a quienes de una u otra forma las afectaba ver estas situaciones.

Cada esencia que observa es motivo de reflexión, de asombro, en un momento determinado. Las mujeres jóvenes son inocentes, no saben leer y escribir, para ellas todo lo aprendido es basado en la tradición oral; para ellas está vedada la educación; viven con las suegras y cuñadas que las van a convertir en esclavas para la familia:

Las suegras manipulan, cascan y humillan y en la casa las jóvenes viven el momento más duro porque de buenas a primeras las patadas vienen de desconocidos, las cachetadas de extraños y las humillaciones de personas a quienes no quieren. Ahora las patean el marido, las suegras, el suegro, el hermano del marido, el sobrino del marido y hasta el abuelo del marido (p.68).

La opresión misógina que se ejerce contra la mujer joven es fuerte; la mujer joven es casada o negociada a muy temprana edad por sus padres, por negocios o rivalidades entre familias. “Una de las soluciones más utilizada es la de pedir perdón regalando una de las hijas para que se case con uno de los hijos de la familia ofendida” (p.78). Situaciones que hacen vulnerable a la mujer frente a las formas de ejercer control sobre ellas, lo que la hace sentir que no es persona, que no vale nada. Esmeralda Ballesteros expone en su artículo *Debajo del burka. Discursos visuales sobre las múltiples formas de violencia ejercidas sobre las mujeres afganas*, que, durante décadas, las mujeres afganas vienen siendo vulneradas, exiliadas de las calles, de lugares públicos, sometidas a toda suerte de privaciones sociales: “Muchas niñas afganas son cedidas como ‘mercancía’, bien para obtener recursos económicos, bien para restituir el honor de un conflicto entre

familias o, simplemente, porque el padre apostó con ellas en una partida de cartas y perdió”. (Ballesteros, 2014, p.169). Descripción de una realidad que es estudiada por todo ser que se identifica con el dolor del otro.

Natalia se da cuenta que las mujeres unidas son unas fieras: “Las mujeres afganas no son tan débiles, son fieras, no se callan nada” (p.52). Las mujeres unidas rompen esquemas, y a su vez cambian ideologías, no les queda pequeño nada, luchan por lo que quieren, se pueden tomar belicosas, insurrectos y hasta proporcionan la vida por defender la del otro.

Para las mujeres afganas la preocupación no era el burka, sino la imposibilidad de acceder a la educación, terror que se ejerce sobre ellas: “Cuando uno le pregunta a las mujeres qué es lo que más las atormenta del régimen talibán, la respuesta nunca es la burka. La principal preocupación de las mujeres eran las restricciones en cuanto a la educación” (p.51). La mujer considera que no es la indumentaria la que la hace mujer; es la educación la que permite generar cambios, transformaciones en la forma de pensar y de actuar de una cultura.

A consecuencia de la tiranía ejercida por la sociedad sobre la mujer afgana, una nueva luz de esperanza se iluminó, una nueva oportunidad resplandeció en un momento. Natalia comprendió que, ante la desnudez, todas las mujeres eran iguales, no importaba la edad ni el país, todas eran su otro yo, que necesitan de ella para salir del oscurantismo en el que están sumergidas: “En este país o se trabaja en equipo o no se sobrevive” (p.46). Da muestra de que uniría fuerzas intelectuales para fortalecerlos en nuevas formas de pensar, en luchar por sus ideales, en transformar sus estilos de vida,

aunque conserven sus creencias, pero lo que no puede continuar es la desigualdad de género, porque todos somos iguales<sup>3</sup>. Cuando se unen fuerzas por un mismo objetivo, todos los seres humanos, desde el más pequeño hasta el más longevo, dan lo mejor, no hay tiempo y espacio que pueda derrumbar el ideal propuesto y el deseo de instruirse se despierta hasta el punto de interiorizar toda la sapiencia que se les brinde. “Los hombres afganos quieren y ayudan a sus mujeres” (p, 52). Unos hombres afganos que no están de acuerdo con el trato inhumano que en ocasiones reciben las mujeres afganas, se unieron a la causa:

Es difícil imaginarlo, pero durante el régimen talibán (que duró cinco años) muchos hombres y mujeres conformaron grupos para crear una resistencia académica. Estos grupos lucharon contra un régimen que no sólo los oprimía por diferencias religiosas o políticas, sino porque les impedía adquirir conocimientos (p.100).

Los seres humanos, para lograr derrocar el poder ejercido por otros, se han agrupado durante toda la historia, se fortalecen con nobles ideales, con el deseo de luchar, de defender sus creencias y su cultura. En esas luchas, los ideólogos saben que las diferencias pueden provocar grescas, pero es con la palabra, el conocimiento y la no violencia como se llega a alcanzar la paz.

A Natalia, como colombiana conocedora del conflicto interno del país, vivir en medio de bombas le produce un poco de miedo; sin embargo, dice que el miedo y el

---

<sup>3</sup> Sólo les digo una cosa: cuando entré al cuarto grande me encontré con unas cincuentas casi desnudas, unas sentadas en el piso, otras trayendo el agua, muchas estregándose a ellas mismas, algunas estregaban a sus hijas, otras estregaban a las abuelas, varias tiñéndose el pelo con henna, otras jugando guerra de agua y otras peinándose. Era visualmente la escena más intimista jamás imaginable (p.111).



temor son universales, que todos lo sienten en los momentos de tensión y terror son la base de lucha: “Después de haber nacido en Colombia, haber crecido en Medellín y haber vivido en Afganistán, ya no hay mucho que me haga temblar” (p.175). De forma implícita evoca los tiempos de terrorismo que el país vivió a manos del narcotráfico y los grupos al margen de la ley (guerrilla y paramilitares), lo que la llevó a asumir otra actitud frente a la vida y la forma de enfrentar el dolor en el otro.

Para que la ONG no se diera cuenta de la reconstrucción ideológica que estaba realizando con las mujeres y hombres afganos que no estaban de acuerdo con el sufrimiento de la mujer, fue prudente para escribir en sus correos: “No les puedo contar porque la holandesa sabe español, el mail es compartido y me hago deportar si me pillan” (p.24). Es claro que Natalia Aguirre, en su ejercicio como *misionera*, fue una precursora de la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres afganas, como una ideóloga que daría un punto de partida para que el pueblo afgano iniciara el proceso de emancipación por la conquista por los derechos de los afganos. “Ya van casi seis meses desde que salí de Colombia y desde entonces he tenido que cambiar por completo cada uno de mis hábitos. La comida, vestimenta y la actitud corporal y el idioma” (p.132). Considera que lo único que tienen para gobernar es la fuerza y la violencia para obtener el poder: “En Kabul nos tienen absolutamente encerrados. No podemos abrir las ventanas de los carros por miedo a que nos metan una granada y no nos dejan ir al centro de la ciudad” (p.174).

A su vez, las desigualdades sociales generan injusticia, puesto que en un pueblo que no tiene cultura intelectual, el desconocimiento lo lleva a infringir la norma, a actuar de forma incoherente, actitud que se vuelve usual para el contexto, pero inusual para

aquellos que tienen el poder enciclopédico. “Nadie tiene cédula, casi nadie sabe escribir” (p.56). Afganistán es un pueblo colonial, de acuerdo a la descripción que Natalia Aguirre realiza; es un pueblo donde la pobreza es el pan de cada día, donde los problemas no se pueden superar al instante. “Afganistán, en condiciones de fundamentalismo islámico y subdesarrollo extremo” (p.83) En un país donde el dolor es constante, los niños se hacen fuertes y las mujeres *no sienten*. Son tantas las lesiones y agresiones que reciben por parte de los hombres, que la violencia les resulta indiferente.

### **La mujer afgana como un ser que no se considera persona sino un todo en la mirada de Natalia**

Natalia aborda el concepto de mujer como un ser que recibe misoginia por la sociedad, por el hombre y por la misma mujer, puesto que, desde el instante del nacimiento hasta que deja de existir reciben constantes laceraciones. Describe la metamorfosis por la que pasa la mujer afgana, desde que nace hasta que se convierte en un ser opresor. La madre afgana siente felicidad cuando nace un hijo hombre, pero siente desdicha cuando le nace una hija; dicen que son de mala calidad. Son vistas como objetos que pueden destruir o acabar, razón por la cual la edad promedio es de 45 años, porque la mayoría fallecen en el momento del parto o antes por los innumerables castigos o deciden suicidarse. Cabe preguntarse: ¿Solo estas situaciones se viven en Afganistán o se dan en otros contextos donde el hombre se cree dueño y señor de la mujer o es un flagelo que se presenta en todos los países, principalmente en aquellos donde la educación es mínima? ¿Es la mujer merecedora de un trato inhumano? ¿Por qué el hombre ve a la mujer como un ser inferior? Son estas preguntas que las mujeres se han hecho durante toda su

existencia. Para María Villellas, en su texto *Bajo el burka: experiencia, supervivencia y resistencia de las mujeres afganas durante el conflicto armado* (2007) establece que:

La situación de las mujeres de Afganistán ha sido objeto de preocupación de la opinión pública internacional, y muy especialmente de las organizaciones feministas y de defensa de los derechos humanos después de que saltara a la luz las infrahumanas condiciones de vida de éstas bajo el régimen talibán, un régimen profundamente misógino y opresor que condenó a las mujeres del país a la desaparición como ciudadanas (2007 p.12).

La opresión de las mujeres afganas se basó exclusivamente en su marginación de los diferentes espacios públicos, de la calles y de los centros educativos, de salud y del empleo fuera del hogar. La situación empezaría a cambiar un poco con las intervenciones internacionales que se apropiaron de la realidad que vivía la mujer afgana. Por tal motivo crearon asociaciones feministas que luchan por defender sus derechos mínimos como seres sociables por naturaleza, y esta fue, en parte, la transformación que Natalia motivó en las mujeres de este pueblo.

La carencia de oportunidades de educación que se brinda a la mujer afgana es alarmante, situación que ha sido analizada por los diversos entes gubernamentales internacionales que están atentos a la vulneración de los derechos de los menos favorecidos en cuanto a los derechos fundamentales, como es la educación. Al respecto expresa Carolina Romero en su tesis *El discurso sobre la victimización de la mujer afgana como estrategia y justificación para la permanencia de las tropas estadounidenses en Afganistán (2001-2013)*:

El acceso a la educación de las niñas y mujeres en Afganistán es restringido. Son múltiples los factores que dificultan y limitan la educación para las mujeres, cabe destacar que entre los mismos la seguridad es un elemento clave pues en los últimos años son precisamente las escuelas, profesores y estudiantes uno de los blancos predilectos de los grupos insurgentes (2014, p, 85)

La educación es base la fundamental para que pueda generarse cambio, progreso, cultura, hacia otra forma de concebir la cosmovisión del ser humano en su relación con el otro.

Para finalizar, se puede afirmar que Natalia tomó su relato de viaje como un medio para hablar por aquellas mujeres que no tienen voz. No sólo dio a conocer el contexto geográfico, el estilo de vida, costumbres, creencias, y su misión como médica ginecóloga en el trabajo con las mujeres gestantes. Con la reconstrucción del tejido social como misionera que, a través de su labor, pudo servir, atender al necesitado, fue más allá, a la transformación de las ideologías de aquellas voces que no se pueden expresar. Así pues, se convirtió en una portadora de los sonidos silenciosos, de la invisibilidad de todas las mujeres afganas.

Cada una de sus líneas nos devela la transformación que tuvo el pueblo afgano; desde su óptica, principalmente nos hace visible la transformación que tuvo ella, como mujer y ser humano que nació para servir. “Fue duro decirles adiós. Ellas me decían: ‘Es que usted es como nosotras, usted sí entiende’ ” (p.179). Las mujeres sintieron su adiós, no porque se marchara, sino porque sembró en ellas la necesidad de defender sus derechos. Visualizó que los colombianos tenían mucho en común por ser también un

pueblo tercermundista, en donde aún la mujer tiene que luchar para defender sus derechos, porque todavía le son vulnerados.

En cuanto a los hombres, como la vieron como *el tercer sexo*, pudo compartir con ellos, y asimismo les hizo entender que las mujeres no son para verlas como el mal que llega a sus vidas, sino que son el complemento para lograr en pareja todo lo que se planteen: “Para ellos el hecho de que arriesguemos nuestras vidas y dejemos a nuestras familias es muy significativo y me lo hicieron saber” (p.180). Los hombres hicieron parte de algunas transformaciones en su forma de mirar a la mujer, atenderla y amarla.

De acuerdo al estudio de la obra Natalia Aguirre, es posible aventurar a preguntarse: ¿Fue la esencia de Natalia la que influyó en el cambio emancipador de la mujer afgana? ¿Llegó a transformar la ideología de la mujer afgana sobre sí misma y del otro? ¿Transformó su ideología como viajera en cuanto que se vio reflejada en el otro? Interrogantes como estos me subsisten después de haber leído su obra.

Después de hacer el rastreo por cada una de las líneas, puedo decir que la transformación de su ideología como mujer viajera, sus impresiones, le cambiaron su pensamiento, llegando a la reflexión: “Por un momento me di cuenta de que, a pesar de que el mundo es grande, las culturas múltiples y distantes y los conflictos interminables, sí hay momentos y situaciones en las que todo se deja atrás y se puede convivir” (p. 181). No pasó a ser una viajera más, que solo busca su deleite o pronunciar sus sufrimientos, sino que vio más allá de los que otros pueden ver.

## Referencias

- Aguirre, N. (2006). *300 días en Afganistán*. Barcelona: Anagrama.
- Añon, L., & Rodríguez, J. (2009). ¿Crónicas, historias, relatos de viaje? Acerca de los nuevos estudios coloniales latinoamericanos [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3506/ev.3506.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3506/ev.3506.pdf)
- Ballesteros, E. (2014). Debajo del burka. Discursos visuales sobre las múltiples formas de violencia ejercidas sobre las mujeres afganas. *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, 22(1), 157-187.
- Carrasquilla, I. (2011). *Impresiones de viaje: escritas por una abuela para sus nietos*. Medellín: EAFIT.
- Colombi, B. (2006). El viaje y su relato. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 43, 11-35.
- Eagleton, T., & Calderón, J. E. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán, F. A. (2013). *Los relatos de viaje en la literatura hispanoamericana: Cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX* (Tesis Doctoral). España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Revista Octanaje (2000). Facetas: las crónicas de viaje. *Revista Octanaje*, 29. Disponible en: <http://www.ref.pemex.com/octanaje/octa29/29cronic.htm>
- Romero, C. (2014). *El discurso sobre la victimización de la mujer afgana como estrategia y justificación para la permanencia de las tropas estadounidenses en Afganistán (2001-2013)*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Todorov, T. (1992). *Análisis estructural del relato*. México: Coyoacán Literatura

Todorov, S. (2007). *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI.

Villellas, M. (2007). Bajo el burka: experiencia, supervivencia y resistencia de las mujeres afganas durante el conflicto armado. En: C. Apaolaza & R. Martí (eds.), *Las mujeres en las sociedades de tradición musulmana, mitos y realidades*. España: Fundeso Euskadi y Diputación Foral de Bizkaia.